

El economista como médico

● POR JULIO GARÍN, PROFESOR DE ECONOMÍA, UNIVERSIDAD DE GEORGIA

Cuando recibí la invitación de escribir este artículo mi primer impulso fue hacer un resumen de mi investigación. Consciente de que tendemos a sobreestimar cuán interesante le resulta a los demás lo que hacemos, decidí enfocarme en algo poco habitual y trazar alguna similitud entre la práctica de la medicina y la economía. En gran medida todos nos consideramos médicos y economistas.

La importancia de entender al paciente sano y la presunción de inocencia

Los estudiantes de medicina, antes de concentrarse en patologías, devotan mucho tiempo a entender cómo funciona el organismo cuando no existen problemas.

Obviamente no lo hacen porque consideren que no existan defectos; es tan solo que lo que constituye una falla carece de sentido si no es con relación a lo que es el normal funcionamiento. Si no se entiende esto último, se determinará como imperfección lo que en realidad es el resultado de nuestra ignorancia. Así también sucede en economía.

A muchos les resulta frustrante que durante las etapas de entrenamiento se dedique tanto tiempo a entender cómo funciona la economía en un ambiente "perfecto". Hay dos razones fundamentales para eso. Primero, así como el médico, el economista debe de tener claro qué constituye un "paciente sano". Segundo, y quizá más importante, el ambiente perfecto, como el paciente sano, establecen una meta a la cual debieran dirigirse nuestros instrumentos. ¿Cómo saber si la presión arterial es alta o baja sino sabemos lo que es adecuado?

¿Está el tipo de cambio sobrevaluado? ¿Es la inflación demasiado elevada? "Sobrevaluado" y "demasiado elevada" no son conceptos absolutos: cobran valor solamente con relación a lo que se considera ideal. Nuestra capacidad de sugerir políticas que corrijan imperfecciones es tan solo un reflejo de nuestro entendimiento de lo que caracteriza al "óptimo" y nuestra capacidad para discernir si estamos o no alejados; y poco se puede esperar de políticas dirigidas a remediar problemas que no se saben si existen.

Muchas veces lo que parece una falla no es nada más que la respuesta óptima a cambios que son totalmente ajenos a los instrumentos de política que disponemos. En determinadas circunstancias, incluso el aumento del desempleo puede ser un desenlace óptimo. El médico que receta medicamentos sin evidencia alguna dejará a algunos pacientes en peores condiciones que las iniciales. De igual modo, el resultado de la regulación puede llegar a ser más dañino que su ausencia.

Sin embargo "A regular, a regular" pareciera ser la respuesta casi instintiva a todos los problemas que enfrenta nuestro país en materia de funcionamiento de mercados. Nuevamente, imaginemos lo peligroso de un galeno que, a cada paciente que lo visita y antes de cada análisis, le asigna medicamentos en abundancia. Con el tiempo, curara algún paciente, pero en el ínterin dilapidó muchos recursos y seguramente en muchas oportunidades habrá perdido valioso tiempo asignando drogas equivocadas. Lo mismo un economista. Presumir el funcionamiento ideal no solamente



es menos arriesgado sino que también es más eficiente: no perdemos tiempo corrigiendo lo que no sabemos si funciona mal.

En los últimos tiempos ha habido un gran debate relacionado con el comportamiento de nuestros precios. Quienes se dedican a estudiar el aspecto nominal de la economía, aún no pueden entender el fenómeno. No obstante, sin tener siquiera una idea clara del mecanismo subyacente, muchos no dudan en asignarle la responsabilidad al poder de mercado del que gozan ciertas empresas. Una vez instaurada esa explicación, se invierte la carga de la prueba y el debate se vuelve improductivo. Presumimos inocencia no necesariamente porque consideremos que sea la verdadera sino porque, entre otras cosas, probar la misma es sustancialmente más complicado que probar la culpabilidad.

Al final el paciente decide

Parte de lo que hacemos los economistas trata de describir cómo funciona la economía. Eso es en gran medida útil porque nos permite dar consejos prescriptivos. Sin embargo, la distancia entre afirmar que las grasas saturadas

afectan el colesterol y aconsejar consumir menos margarina es similar a la que existe entre afirmar que mayores niveles educativos están asociados a mayores niveles de los ingresos y por lo tanto tenemos que invertir en educación. Aunque contraintuitivo, existen niveles más allá de los cuales invertir en educación tiene consecuencias negativas. Si invertimos mucho o poco es una pregunta que debe responderse con herramienta empírica guiado por teoría económica, no argumentando a través de tuits o *blogs*.

Como suele suceder, cuando hay que renunciar a un bien para obtener otro existe un nivel de gasto óptimo. Además, aun cuando invirtiéramos en educación menos de lo que es considerado óptimo, tampoco es claro que de existir un déficit similar en, por ejemplo, infraestructura, los recursos se deban volcar a ese sector y no a este último.

Pero en última instancia, el economista, al igual que el médico, no debe ser el que disponga. La decisión última es del paciente. Aunque frustrante para algunos, las sociedades determinan sus preferencias. Así como muchas

veces los médicos no entienden lo difícil que es cambiar los hábitos de los pacientes, los economistas frecuentemente ignoramos (o nos cuesta aceptar) las restricciones políticas que, muchas veces, por suerte, existen.

Al ser una disciplina en la cual las recomendaciones surgen de simplificaciones de la realidad, lo que surja de ejercicios normativos no es una receta infalible sino tan solo una guía. Como ejemplo, el gráfico a continuación surge de un trabajo conjunto con Robert Lester (Colby College) y Eric Sims (Notre Dame)¹. En él analizamos cuál debería ser la política monetaria óptima. En particular, el gráfico muestra, para distintos niveles de rigideces salariales — a mayor θ_w (θ_p) más rígidos los salarios (precios)—, el área en la cual la regla del banco central debería ser tener como objetivo un nivel de PBI nominal en vez de objetivos de inflación. ¿Significa que, de encontrarse un país en una combinación de rigideces salariales y de precios tales que PBI nominal es la regla óptima (área en verde), el banco central debería abandonar metas de inflación? No necesariamente. Nuestro trabajo es tan solo una fuente de información que la

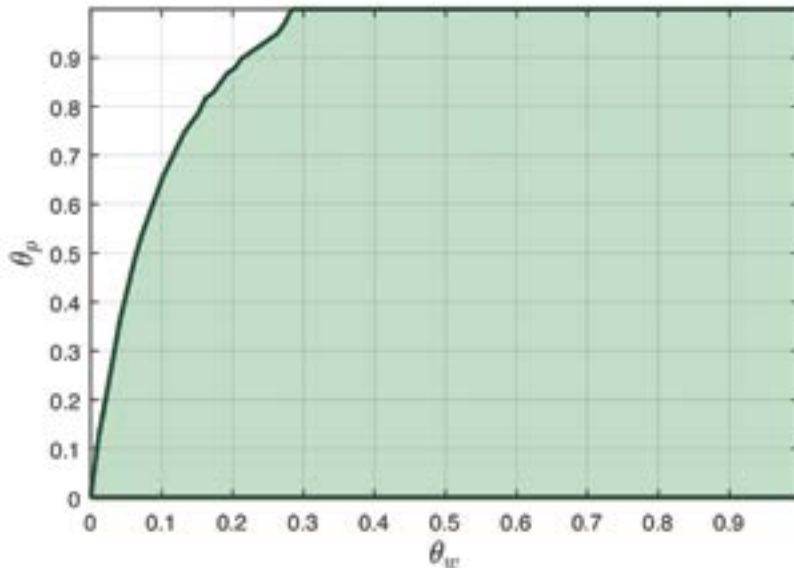
¹ El artículo ha sido un estudio de trabajo del National Bureau of Economic Research y ha sido aceptado para publicación en el *Journal of Economic Dynamics and Control*.

**Dedicación,
Espíritu innovador,
Buen trato.**

INDUMEX

Más cambio a su favor

CASA CENTRAL, SITACON, 475 1977
TELS.: 9151 6135 • www.indumex.com



autoridad monetaria debería tener en cuenta, pero sin duda no es la única para considerar.

El Uruguay como paciente

Que al final el paciente decida no significa que todas las opiniones tengan la misma validez. Así como muchas dolencias físicas, muchas variables económicas, su comportamiento y sus consecuencias están intrínsecamente ligadas al día a día de la mayoría de las personas. Inversión, mercado laboral, PBI, crecimiento económico, inversión, etc., hacen parte del vocabulario diario de maestros, médicos, chapistas, economistas, cadetes y mozos. Pocos se atreven a opinar de electromagnetismo pero, lamentablemente, el efecto de Dunning-Kruger abunda en disciplinas en las cuales se conoce alguna de su terminología. Juzgar adecuadamente nuestro grado de pericia en una actividad requiere las mismas habilidades

que se requieren para ser competentes en ella. En otras palabras, un individuo absolutamente incapaz de llevar a cabo determinada ocupación, carece de las habilidades que justamente se necesitan para percatarse de que es indiscutiblemente inepto en ella.

Opinar de desarrollo, inversión en educación, crecimiento, transformación estructural y empleo es muy fácil, sobre todo si se sabe muy poco o nada del tema. La efectividad en el diagnóstico y en el consecuente tratamiento no es independiente de la pericia de quien los sugiere. Es cierto que no todos los practicantes de medicina son iguales y también es cierto que no son infalibles pero, en lo personal, prefiero no perder el tiempo con curanderos: puede hacerse tarde para consultar al médico.